

DON ANTONIO VIÑAYO GONZÁLEZ

In Memoriam

En Don Antonio, todos sus amigos hemos encontrado un alma hermana, a quien reverencias o a quien admiras y en quien te miras para reflejar su modelo, a quien te esforzabas por imitar, como sacerdote, como archivero, como bibliotecario, como hombre de la cultura, como a un dechado de virtudes cristianas, como a un maestro, como al excelente pedagogo, siempre dispuesto para un servicio de amigo, desde su palabra cálida y alentadora.

Fue canónigo archivero y bibliotecario, Abad y Director del Museo de la Real Colegiata de Canónigos Regulares de San Agustín, de San Isidoro de León, todo ello fraccionable en teselas variadas como del más acabado mosaico y todo ello reductible a la vez a una unidad universalizante, en cariños, en amores, en afectos y en entregas de generosidades inacabables, para hacer crecer en proporciones inimaginables su Colegiata bienamada, dedicada al Hispalense Doctor, San Isidoro.

Entre leonés y asturiano

Las tierras leonesas de Otero de las Dueñas fueron las de su nacencia el 17 de marzo de 1922. En la Preceptoría de la Magdalena, regentada por el ilustrado sacerdote Don Abel Muñoz Suárez, estudió los primeros latines, base humanística y bagaje intelectual con que llegó a Valdediós, consiguiendo incorporar los primeros cursos de su Latinidad para emprender la Carrera Eclesiástica y sumergirse en los estudios de Filosofía y Teología. Otero de las Dueñas, con otras sesenta y una Parroquias, encuadradas en once Arciprestazgos, formaban, con las asturianas, la Diócesis de Oviedo, ya desde el siglo XII, vindicadas como espiritual y material patrimonio de la Diócesis ovetense por el Obispo Don Pelayo.

Podría recitar de memoria una pléyade de seminaristas y sacerdotes que, desde la Preceptoría de la Magdalena, habían completado sus estudios en Valdediós primero y más tarde en el Seminario de Oviedo. Aquí fue donde obtuvo el Premio Extraordinario “Rodríguez Santamarina” en el curso 1941-42, siendo alumno de tercero de Teología, y donde fue ordenado sacerdote en 1945. Hizo la Licencia en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Como primera encomienda, fue nombrado Profesor del Seminario ovetense y designado capellán de la Misa de Alba en la Capilla de Nuestra Señora del Rey Casto, en la Catedral. Fue nombrado Bibliotecario del Seminario en 1947 hasta 1957. Su labor docente se centró en la Historia Eclesiástica y en la Teología Fundamental con las materias de Derecho Público Eclesiástico, Patrología, Metodología, Pedagogía y Didáctica e Historia Universal. Fue Prefecto de Estudios Teológicos hasta 1956.

En el curso 1949-50 pronunció una brillante Lección inaugural, bajo el título de “El Arzobispado de Oviedo y los Concilios Ovetenses del siglo IX”, con el sello editorial de Gráficas Lux. En 1955 editó dos obras señeras para la Diócesis Ovetense: *El Seminario de Oviedo. Apuntes para la Historia del primer siglo de su vida (1851-1951)*, Oviedo, 1955 y *El Arzobispado de Oviedo. Fundación y restauración* (1955).

Don Antonio Viñayo, el Bibliotecario del Seminario de Oviedo

No me resisto a dejar sin transcribir unas sentidas palabras con que en una *Rememoración Jubilar del Seminario*, que publiqué en 1979, hacía recuerdo de la sobresaliente actuación al frente de la que fue su obra cumbre en el Seminario de Oviedo: Artífice de la Biblioteca fue el Profesor de Teología Fundamental y de Historia Eclesiástica, Don Antonio Viñayo González. Cual si su sino hubiera sido pasar su vida rodeado de libros, dotado de un especial olfato para la calidad y el valor de los más inusitados ejemplares, inició sus tareas de Bibliotecario con lo menos que se puede contar: unas menguadas pilas de libros y un corazón ansiosamente dedicado a la letra impresa. Un Círculo de Bibliotecarios, que agrupaba en torno a Don Antonio a dieciséis seminaristas llevó a cabo la tarea de poner las bases de la valiosa Biblioteca del Seminario. Muchas horas robadas a la recreación y al sueño fueron necesarias para ordenar y disponer, con criterios de las más modernas técnicas de la Biblioteconomía los once mil volúmenes que se ofrecieron en la inauguración a los gratamente impresionados asistentes. Quien sienta el amor al libro rondándole las entrañas del alma valorará la ingente tarea cumplida por Don Antonio Viñayo.

Al servicio de la Diócesis de León

Recuperado por el Obispo de León para su Diócesis en 1957, fue nombrado canónigo de la Real Colegiata de San Isidoro y, poco después, elegido Abad del Cabildo Colegial Isidoriano. Simultáneamente fue Bibliotecario, Archivero y Director del Museo de la Colegiata isidoriana. Fue Profesor del Seminario legionense, Prefecto de Estudios y Director del Centro Superior de Estudios Teológicos. Fue Director de las Revistas “Archivos Leoneses” y “Studium Legionense”. Fue Académico Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando y del Deutsches Archäologisches Institut de Berlín. También recibió la Medalla al Mérito Turístico. Presidió durante seis años la Comisión Provincial de Monumentos, así como desempeñó el cargo de Delegado Provincial de Bellas Artes.

Dirigió la Cátedra San Isidoro, organizando durante su mandato varios Congresos Internacionales: de Romanistas en el Centenario de la ciudad de León; sobre el Románico en el IX Centenario de la Real Colegiata isidoriana; el del XIII Centenario de San Fructuoso del Bierzo y el de Historia de la Minería Hispanoamericana. Para ellos, así como para los de la Asociación de Archiveros de la Iglesia aportó muchas Ponencias y Comunicaciones. Fundó y dirigió el Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos. Sus focos de interés para sus investigaciones fueron el Hispalense San Isidoro y el Abad de la Colegiata Santo Martino. Es autor de numerosos libros y artículos científicos, llevando a cabo una ingente labor de publicista. Preparó un grupo de colaboradores e investigadores a quienes abrió camino en los ricos veneros de la investigación y de la dedicación universitaria. Fue nombrado Doctor “Honoris causa” de la Universidad Legionense. Obtuvo premios y distinciones sobre toda ponderación, así como homenajes sin número que turbaban su sencillez y su humildad y sus ansias de pasar por la vida sin alharacas y sirviendo a todos. Fue miembro destacado de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España. Amante de la Santísima Virgen en grado sumo, a nosotros los asturianos nos gratificó con uno de sus libros más bellos: *La devoción mariana en Asturias durante los cinco primeros siglos de la Reconquista* (1963).

Descanse en paz Don Antonio, el amigo muy querido.

Agustín Hevia Ballina
Presidente de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España